

HCR
056
R454-rc



REVISTA COSTARRICENSE

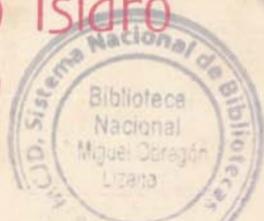
SAN JOSE, COSTA RICA

Año VIII

— 20 de Noviembre 1938 —

No 354

Hermosísima torre frontispicia de San Isidro de Coronado



El pueblo creyente de San Isidro de Coronado puede estar orgulloso de su templo considerado como el mejor de toda la República. Ojalá que la fe de este pueblo sea tan hermosa como su templo para que Dios bendiga a todos los hijos de San Isidro de Coronado por el esplendor que han manifestado para construir
la CASA DE DIOS



**Contra
diarrea**

*Tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



LA UNICA
AUTODIGESTIVA
CONSULTE CON SU
MEDICO

Se vende en todas las
farmacias.

Distribuidores exclusivos:
S. E. L. Maduro & Co., Sucs.

"El Colmado"

Teléfono . . . 4 2 2 3



*Pídele a tu mamá Harina Vial y
pronto tendrás tan buen
seublante como yo*

Económica
Agradable
Fortificante

HARINA MALTEADA **VIAL**

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Y CONVALESCIENTES

en todas las Farmacias
LABORATOIRE DE
PHARMACOLOGIE GÉNÉRALE
PARIS

★
la sola que se digiere por si misma

DIRECTORA:

Sera Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicta y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 20 de Noviembre 1938

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

₡ 1.00

Oprime el corazón la vista de las covachas

El dos de Noviembre, es día especialmente destinado a la memoria de los difuntos, y decimos especialmente porque nuestros seres queridos que partieron a la eternidad viven en nuestros corazones y la llama del cariño está siempre encendida para que su memoria conserve la frescura de sus vidas exactamente igual al día que nos dejaron... nuestras plegarias llenas de fe las elevamos diariamente por su eterno descanso y cuántas veces sentimos la protección de su cariño sobre nosotros... y no dudamos que allá en el cielo implorarán a Dios para que su bendición caiga sobre nuestras vidas para nuestra santificación y para el remedio de nuestras necesidades materiales.

Nada más hermoso que el culto que se le prodiga a nuestros muertos, es muy justo que en alguna forma mostremos que no los olvidamos, y esas flores colocadas sobre las tumbas son símbolo del cariño que les profesamos.

Bien sabemos que son más preciosas para su alma nuestras plegarias, que son un verdadero alivio en sus sufrimientos... ¿quién nos puede asegurar que ellos merecieron el cielo?... ¿quién nos puede afirmar que gozan de las delicias eternas?... ignoramos sus faltas, el castigo que por ellas merecieron y si pudiéramos verlos sufrir, sufriríamos horriblemente por ellos... pero según nuestras creencias nuestras oraciones las alivian en sus dolores y debemos ser pródigos en enviarles muchas misas, muchas comuniones y orar constantemente para que los sufragios alivien sus penas.

Todas estas reflexiones las veníamos haciendo cuando fuimos en la mañana del dos de Noviembre a colocar unas flores blancas sobre la tumba donde reposan nuestros muertos.

Caminábamos envueltos en una atmósfera de quietud, de paz, un cielo azul cubría las tumbas llenas de bellísimas flores, las notas del Duelo de la Patria ejecutado magistralmente por nuestra banda mi-

litar impresionaron nuestros corazones y un sentimiento de tristeza nos invadió... caminábamos sin rumbo, como embriagados de dolor... de pronto nuestra vista tropezó con una de las grandes puertas del Cementerio, la que da a la callejuela oeste y sentimos una tristeza aún más profunda que la que nos causó la contemplación de las tumbas que encierran los muertos... porque vimos tumbas de seres vivientes, tumbas sin flores, tumbas que encierran la máxima pobreza, el máximo desamparo, y la más triste indiferencia de los vivos para esos hermanos que viven en la miseria más grande.

Pasaban los lujosos autos, pasaban personas de gran corazón, pasaban periodistas, y ni el policía que guardaba aquella puerta tenía una mirada para los que viven en esas covachas situadas en la parte oeste de nuestra hermosa Necrópolis.

No pudimos resistir, parecía que una mano invisible nos impelía a entrar en aquellas viviendas horribles, así lo hicimos... y al entrar nos quedamos estáticas... ante la vista de aquel desamparo... Aquello no es vivienda...

Les preguntamos: ¿y con estos aguaceros torrenciales cómo hacen ustedes?, "mi hijita, nos dijo una viejecita ciega, toda el agua entra, fíjese en el suelo"... qué humedad... como si estuvieran en la calle. ¿Cómo está señora?, le dijimos... "bien mi hijita... pero ciega... no hay tristeza más grande que no ver"... la viejecita parecía ser persona culta, pues su manera de hablar así lo demostraba.

Visitamos la segunda vivienda, la misma pobreza, el mismo desamparo... qué tristeza más grande debe ser vivir así, después de un día de hambre... dormir expuestos a las inclemencias del tiempo, sin luz, sin muebles... solamente algunos cuadros de santos... que me parecieron como única salvación de aquellas pobres gentes... sus plegarias talvez alcanzarán misericordia y Dios en su gran amor mueva los corazones de

los que pudiendo no ayudan a formar un barrio para esas pobres gentes. El sacrificio no sería grande, construir viviendas sencillas pero higiénicas para los pobres, donde pudieran reposar tranquilamente y vivir sin las angustias porque pasan hoy día.

Verdaderamente es un tremendo contraste el que observamos allí... de un lado el cementerio con sus lujosas tumbas cubiertas de flores y de otro lado esos seres

hermanos viviendo en el desamparo más grande... cómo es posible pensar que no exista algún medio para remediar tanta miseria?

Ojalá que estas líneas que son enviadas especialmente a corazones caritativos, nos ayuden a pensar en la forma en que se pueda remediar este mal.

Sara Casal Vda. de Quirós



Fundación de la Cruz Blanca de la Paz en San José de Costa Rica

El significativo día 11 de noviembre de 1938, día que se celebra el Armisticio de la Guerra Europea, a las 11 de la mañana, en la Escuela Vitalia Madrigal quedó constituida la Cruz Blanca de la Paz, la que fué fundada en la Habana en 1933.

Un grupo numeroso y selecto de señoras y señoritas de nuestra sociedad acudió con entusiasmo al llamamiento que hicimos.

Mi querida amiga doña Aida Peláez de Villa Urrutia que es una de las fundadoras en unión de doña Blanquita Fernández de Castro de Jardines, explicó detalladamente los fines que persigue la Cruz Blanca de la Paz y pudimos constatar que todas las presentes se identificaron con los sentimientos de Paz y fraternidad con que está inspirada esta institución.

Algo que impresionó a las concurrentes fué que en el momento en que el fotógrafo de La Tribuna hacía la primera foto, sonó la sirena que pedía un momento de silencio para rogar por la paz del Mundo, y así lo hicimos como primer acto de nuestros deberes que se limitan a los siguientes:

A)—En todo momento que se le ofrezca oportunidad debe hacer comprender y convencer a las mujeres y a los hombres de que en ningún caso recurran a las armas para resolver sus cuestiones.

B)—No enconar jamás los ánimos de los que estén en discordia por ideales, cualesquiera que éstos sean.

C)—Cualquiera que sea la simpatía que tenga la asociada por los que se encuentren en pugna, no debe inclinarse a ninguno y ser neutral, logrando con su imparcialidad ponerlos de acuerdo.

D)—Hay un sector que se ha de tener muy presente: Los niños, a los que hay que evitar espectáculos de guerra y lucha y mal ejemplos guiándolos por los senderos del

bien. Hay que laborar mucho entre las madres para infiltrar a los niños el amor entre humanos.

E)—Lucha por la Abolición de la Pena de Muerte, que como muy bien dijo la señora Peláez de Villa Urrutia, no tenemos las costarricenses que trabajar sobre este punto, lo que es un verdadero orgullo patrio, pues nuestra Constitución Política en su artículo 45 dice:

LA VIDA HUMANA ES INVOLUBLE EN COSTA RICA.

Las socias llenas de gran interés por la causa de la PAZ, se proponen aumentar el número que asciende hoy día de su fundación a 80 señoras y señoritas.

Agradecemos a "La Tribuna" la gentileza de haber enviado su activo fotógrafo el señor Castillo.

Sara Casal Vda. de Quirós

La Directiva de la Cruz Blanca de la Paz quedó en la forma siguiente:

Presidenta de Honor: doña Julia Fernández de Cortés.

Presidenta efectiva: Sara Casal Vda de Quirós.

Vicepresidentas: doña Clementina Q. de Quirós, doña Paquita Sobrado de Ortuño, doña Rosalía de Lindo, doña Tulia de Crespi, doña Margarita I. de Esquivel, doña Victoria de Terán, doña Rosarito de Facio, doña Digna C. de Solari.

Secretaria: doña Higinia de Alamo.

Vicesecretaria: doña Atilia Odio de Rodríguez.

Secretaria de Correspondencia: doña Luisita González de Sáenz.

Vicesecretaria. doña Carlota Alvarado de Tinoco.

Tesorera: doña Margarita Terán de Vives.

Vice Tesorera: señorita María Cecilia Solari Casal.

Vocales: señoras: doña Lilly Rohrmoser de Vargas F., doña Marina de Lyon, doña Hilda Valverde de Carranza, doña María Calderón de Fernández, doña Angélica S. de Jiménez, doña Milagrito de Cañas, doña Amalia de Rossi, doña Lelia Alvarado de Terán, doña Ligia Rodríguez de Alfaro, doña Emilia M. de Zeledón, doña Fidelia Pedraza de Bacardí, doña Hortensia de Lizano, doña Amalia de Sotela, doña Conchita G. de Calderón, doña Deifilia G. de Esquivel, doña Estercita B. de Fabian, doña Clemencia R. de Cano, doña Carmen N. de Madrigal, doña Berta Céspedes de Gutiérrez, doña Leonor de Escarré, doña Lucina de Páez, doña Carmen Cañas de Alvarez, doña Yeyita O. de Brenes, doña Angela H. de Jiménez, doña Sarita de

Facio, doña Crsitina de Facio, doña Mercedes de Alvarez M., doña Margarita de Keith, doña Marta de Iglesias, doña Margarita H. de Sáenz, doña Odilie de Picado, doña Odilia de Vargas F., doña Adilia de Sobrado, doña Rosita de Jiménez Núñez, doña Delfina B. de Ortiz, doña Ester de Tristán.

Vocales: señoritas: Victorita Terán, Teresita Terán, Elisa Jiménez S., Rosa Amalia Castillo, Ana Castillo del Castillo, María Cecilia Lyon, Isabel Vargas F., Ofelia Sáenz, Virginia Albertazzi, Alicia Albertazzi, Tina Acosta, Estercita Acosta, Doctora Alicia Jiménez A., Flora Jiménez A., Estela Jiménez A., Celina Brenes M., Julieta Zeledón M., Ligia Zeledón M., Carmen Madrigal N., Pilar Madrigal N., Sarita Quirós, Oki María Quirós, Florinda Quirós, Julieta Quirós B., Alice Farrer, Ofelia Vincenzi.

Tú y Ella

¿En la casa de tu amigo?—Allí te invitan a almorzar continuamente. Casi tienes tu puesto en la mesa; no faltas en ninguna fiesta de familia; sus hermanas y parientes no tienen mejor compañero que TU; los padres de tu amigo muestran en tí su confianza plena — a veces TU mismo dirías que es excesiva...—los obsequios abundan. Se quiere hacer nacer el amor.

Quizá los padres de tu amigo discurren así: ¿Quién podrá llevar mejor la mano de nuestra hija que el amigo de nuestro hijo? Sus gustos son iguales, sus aficiones parecidas. Sólo falta hacerle de derecho de la familia, ya que de hecho lo es ya. Y muchas

veces en la intimidad, los padres de tu amigo han hablado así, y no pocas, la mamá de tu amigo ha ponderado a su hija tus cualidades, recordándola al mismo tiempo que tiene que pensar en el futuro... La mamá pone a su hija las premisas, para que ella saque la consecuencia que flotan en el ambiente.

No se puede reprender el proceder de unos padres que buscan muy legítimamente la felicidad de su hija; pero escucha: en este caso NO ERES TU QUIEN ELIGE: ¡te eligen! Y si te lo dijeran, te enfadarías, y acaso bastaría una palabra para que, volviéndote en tu corazón juvenil y desper-

Bettina de Holst Hijos

HA RECIBIDO:

Finísimos saquitos de piel blanca, Variadísimo surtido de flores para altares, Encajes para albas, Galones dorados, plateados y de seda, Linos para manteles de Iglesia, Batista de lino, y todo lo que usted necesita para la Primera Comunión de sus hijos

tando tu instinto de nobleza, no volvieras a poner más los pies en esa casa en que se te tendía un lazo, aunque fuera de seda.

No tengas miedo: esa palabra no la oirás, pero los hechos la suplen con ventaja. Porque quizá te lo están diciendo.

¿CERCA DE TI. ELLA está cerca de tí y no la ves. Te empeñas en cerrar los ojos, porque no haces caso de las lindezas de tu propia casa. Tus abuelos se empeñaron en llevarte la casa de cuadros de firmas afamadas, de antigüedades lujosas, de porcelanas maravillosas..., y ni las miras. Y te vas a los museos a ver cualquier cosa que no llega acaso a lo que tienes en tu propia casa.

Tu hermana sabe mucho de vida práctica. Es menor que Tú, pero tiene ese instinto finísimo de joven simpática, encantadora, honesta y cristiana. Como que alguna vez te ha dado un grito de alerta, y acaso te ha salvado de algún peligro que su ojo avizor comprendía mucho mejor que tu experiencia, a pesar de creerte tú más que ella.

Y con ese sentido que tiene, tu hermana ha elegido sus amigas, a las que encuentras muchas veces en casa cuando vienes a merendar rápido para marcharte con tus amigos al cine. Y, sin fijarte, las saludas con presteza, y hasta acaso, las ves ruborizarse porque ocupan tu casa. Y otra vez las cruzas en la calle con tu hermana en conversación animada — ¿de qué será? —, y te contentas con un sombrerazo y un adiós indefinido.

¿No has pensado si allí puede estar ELLA?...

Aquellas amigas de tu hermana son de tu posición, de tus gustos; poseen una instrucción como la de tu hermana, que vale decir acomodada a la tuya; juegan con tu hermana; con ella van a los espectáculos; con ella también se citan para el taller de los pobres y el ropero; con ella van al golf, donde tienen su partida; con ella trabajan en casa en medio de una charla animada, interrumpida por una merienda espléndida, que se encarga de poner personalmente tu mamá, con el mismo cariño que si todas fueran sus hijas.

Si penetras un poco más adentro y no te ciñes a los saludos de pura cortesía, verás que tienen un alma preciosa — como la de tu hermana —, transparente, sin ficciones, limpia; si fueran literatas, sabrían decirte con la ingenuidad de una colegiala los versos de Carvallo:

Nunca sabré decirte que te quiero.
Un amor sin palabras es el mío;
limpio como una gota de rocío,
grato como una flor en el sendero.

En el sendero de tu vida está la flor; con todo el aroma puro del campo, sin ficciones ni mixtificaciones. ¡Y la dejas pensando en otras flores artificiales!

La felicidad un día
llegó a mi puerta y llamó,
pero el corazón dormía
y ella... nunca más volvió

Mira a ver si entre las amigas de tu hermana está ELLA.

Y fijate bien: aquí no te eligen.

TUBINO

El mejor hilo en la mejor presentación

110 yardas garantizadas. Completo surtido en colores en la

Tienda EL BUEN PRECIO

DE LUIS JIMENEZ A. SUCS.

Avenida Central. Frente al Mercado

Apartado 201

Teléfono 2311

Aquí TU eliges.

Y eso de elegir, y saber elegir y pensar que se elige, es algo grande. "El mayor don que Dios al hombre ha dado". La libertad te la dió Dios, sin duda, para que la utilizaras siempre, pero mucho más — enténdelo bien — en aquellas circunstancias que son clave de tu vida y explicación de tu futuro desenvolvimiento.

¡Libre soy..., libre quiero vivir!, hace decir Ghiraldo valientemente al gaucho que cae muerto de su caballo en medio de la seca pampa.

Elige entre las amigas de tu hermana.
Fijate en aquella:

Hermosa sin los amaños
de enfermizas vanidades;
tiene unos ojos castaños
que infunde "tranquilidades"...

Ni se pinta ni se acicala más que una joven que tiene lo esencial de la coquetería juvenil. Truequen otras sus colores con enfermizas vanidades de química de tocador; Ella tiene, sobre todo, a través de sus ojos dulces, un mirar sin engaños, — te has fijado cuando te mira? — que infunde tranquilidad, paz y dulzura.

¿Que no te halaga tanto como otras?
Precisamente en esto está su virtud; por eso es flor del campo, por lo mismo tiene todo su aroma delicioso y perfumado.

Fijate:

Sencilla para pensar,
prudente para sentir,
recatada para amar,
discreta para callar
y honesta para decir;
robusta cual una encina,
casera cual golondrina
que en casa canta la paz,
algo arisca y montecina,
como paloma torcaz...

No te extrañe lo último; que el verdadero amor es silencioso como las aguas profundas; no sabe expresarse, aprieta el pecho y no rompe; y por no sé qué virtud y por no sé qué reacción, se va en ELLA al extremo opuesto y la torna arisca y montecina... Pero es de apariencia. Pincha, tú, y verás si salta puro y desbordante el amor. ¡Y si haces de tu casa un nido de amores, mañana tendrás un templo de virtudes!...

**SECCION AGRICOLA****Protección a los Cafetales****EFICACES METODOS DE DESYERBA**

Como ya dijimos atrás, las malezas quitan riqueza al terreno y no permiten que el árbol de café rinda la cosecha en cantidad y calidad; la plantación se aniquila muy pronto, las cosechas se reducen totalmente y los árboles tienen una vida limitada; todos estos motivos son más que suficientes para que la campaña que se siga contra ellas sean constante e intensa, hasta donde lo permitan las condiciones económicas del hacendado cafetero

No debe olvidarse que el cafetal, para poder crecer normalmente durante sus primeros años, requiere estar libre de malezas y para esto es preciso atender a las desyerbas oportunas. Las desyerbas se hacen con azadón, bidente o machete.

La desyerba con azadón es la más generalizada y, para ejecutarla, debe emplearse este instrumento solamente por las calles del cafetal y prevenir al peón que, cuando esté en la zona de las raíces, debe arrancar a mano las malezas, pues empleando el azadón en esta zona fácilmente se hieren las raicillas del cafeto y se da campo al ataque de enfermedades como la llaga, enfermedad que por ningún motivo debe permitir el cafetero que se propague en su hacienda. Cuando se trabaja con el azadón, debe evitarse, en los terrenos de fuertes pendientes, remover demasiado la tierra, para prevenir, en épocas de invierno, la erosión que tantos perjuicios causa con el arrastre de la capa vegetal. En este último caso aconsejamos, de acuerdo con la práctica, repartir la carga de la maleza en surcos

transversales a la pendiente, con el fin de formar trincheras que impidan el movimiento del terreno de la parte alta hacia la baja.

La desyerba con bidente sería la ideal para los terrenos de inclinación moderada, no pedregosos y esencialmente para aquellos filos estériles de suelos compactos. La acción del bidente puede resumirse así: 1º Remueve el suelo y contribuye a la conservación de la humedad; 2º Rompe al pie del tronco del cafeto la red espesa de las raicillas que impiden la penetración del aire y del agua; 3º Es útil para enterrar más fácilmente las malezas en la operación de la desyerba. Con el azadón la materia orgánica de las malezas apenas se aprovecha al secarse, expuestas al sol; y 4º Permite la remoción del sub-suelo, por medio de sus dos uñas fuertes y la integración paulatina de éste al suelo, circunstancia muy valiosa en terrenos empobrecidos por el largo cultivo.

La desyerba con machete, muy gene-

ralizada en algunos municipios de Colombia, sobre todo en suelos pedregosos y pendientes, es perjudicialísima para los cafetales, pues con ella sólo quedan mutiladas las partes aéreas de las malezas (tallos) y las raíces continúan indefinidamente compactando la tierra y acosando las del cielo.

En los suelos pedregosos la desyerba debe hacerse a mano, y esto nos ocurre aconsejar como una buena práctica la siembra de vitorieras o huyamas, cuyos tallos raseros abundantes cubren todo el terreno, impiden el crecimiento de las malezas y favorecen la conservación de la humedad en el medio ambiente del cafetal.

Téngase presente que el cafeto no debe aporcararse arrojándole las gruesas capas de maleza que resultan en la desyerba: esto acarrearía la presencia en él de un sinnúmero de enfermedades fungosas que comprometerían la vida de los cafetos, creándole un serio problema a la industria.

PARA QUITAR POLVOS QUE CAEN EN TERCIOPELO

Los polvos que caen en un vestido de raso o terciopelo se quitan con un trapo blanco de lana. También se quitan así los que caen en fieltro o paño.

Con cepillo es imposible quitarlos.

**CONFECIONAR SU PROPIA ROPA — EMBELLECER EL HOGAR
Y PERFECCIONAR SUS CONOCIMIENTOS DE COSTURA**

SON DEBERES DE TODA BUENA AMA DE CASA,

y lo puede lograr con satisfacción, utilizando los

Patrones MacCall

(los más acreditados del mundo)

Distribuidores para Costa Rica

E. CRESPO & Cía.

LA GLORIA
(Tienda de Moda)

NOVELA

(Continúa)

libertad atropellados y de su miedo cerval al porvenir, pensar detenidamente en la trascendencia del paso que iba a dar. Se encaminó directamente al postigo, siseó quedamente...

—Ernesto... Ernesto... ¿estás ahí?

Aquí estoy, Mariquita — respondió con presteza la voz tierna y amable de Ernesto Villanueva.

Mariquita Monleón era una mucha muy pronta en sus decisiones. Miró un punto el alto bardal sobre el que esplendían la gala multicolor de sus flores varias enredaderas, y calculó la forma y la manera de encaramarse a él. Ni un momento perdió la serenidad. En un rincón del huerto había visto cierta escalera, pero tan alta y tan pesada que no hubiera podido arrastrarla de ningún modo. En vista de ello, se decidió a escalar el muro asiéndose con los pies y con las manos, ora a las ramas más gruesas de las enredaderas, ora al enrejado de listones entrecruzados que corría a lo largo de la pared para ofrecer su punto de apoyo a las ramitas tiernas de las trepadoras. Y, ni corta ni perezosa, se encaramó, tras de algunas dificultades, en el mismo caballete del muro. Ernesto Villanueva respiró aceleradamente, pasmado, sorprendido, al ver perfilarse en escorzo, arrodillada sobre el florido bardal, la graciosa silueta de la jovencita.

—¡Mariquita! — exclamó, acudiendo hacia ella, con gesto protector y tierno.

—Chist! Calla. Ayúdame a bajar.

Con pasmosa agilidad de ardilla, la muchacha se asió a las ramas que colgaban fuera del muro y, suavemente, se dejó caer, apoyándose un momento, con una mano, en el hombro del arquitecto.

Seguramente, por mucho que hubiese fantaseado, éste no creyó jamás que llegara el instante en que Mariquita se decidiese a seguir sus proposiciones. La confianza en él, que significaba el hecho de aprestarse a huir en su compañía, le conmovió tan profundamente, que lleno de un cariño protector y tierno abrió

los brazos para rodear con ellos la graciosa y esbelta figura de Mariquita. Pero Mariquita Monleón no era ciertamente mujer que se dejase abrazar así porque sí. Puso decididamente sus desolladas manecitas sobre el pecho de Ernesto Villanueva y, con dulce firmeza, rechazó hacia atrás.

—Escucha, Ernesto. Me he escapado de casa de mis tías para huir contigo, pero eso no quiere decir que en ningún momento esté dispuesta a perder de vista el respeto que me debo a mí misma...

—Perdona, Mariquita — murmuró algo confuso el galán, aunque en el fondo estaba muy contento de que la muchacha pensara así. —No he tenido intención de ofenderte... Ha sido un movimiento tan impulsivo...

—Ya lo sé. Si no creyera que eres un caballero, no estaría aquí en este instante.

—Puedes tener completa confianza en mí: te doy mi palabra de honor que te respetaré como a una hermana.

—Gracias. La gente puede creer lo que le dé la gana, pero al menos nosotros podremos mirar cara a cara a nuestra propia conciencia.

—¿Dónde vamos, Mariquita?

—Lo más lejos que podamos, hijo, porque estas mujeres son capaces de poner en persecución mía a toda la policía de la provincia.

Echaron a andar uno junto al otro. El callejón estaba totalmente desierto. Apenas una temblona lucecita de gas destilaba en una sinuosa revuelta, espesando las sombras en torno al mezquino radio luminoso que describía. Mariquita llevaba un sombrerito de fieltro, muy echado sobre los ojos. Se había vestido un ligero abrigo de seda azul marino con ensortijada piel de mongolia en el cuello y las carteras. Al levantar el cuello, como abrigándose del punzante fresquito de la noche, éste le ocultaba la boca. Y de todo este conjunto primoroso de su carita graciosa, sólo quedaba al descubierto una naricilla muy bien dibujada.

Así y todo temblaba, pensando encontrarse al sereno a cada revuelta.

En un instante, Ernesto Villanueva había trazado su plan. Por callejuelas excusadas, salió con ella al campo. Eran más que pasados los arrabales del pueblo. A la hora que era no había que pensar en que pasara alma viviente por la carretera como no fuese algún camión de carga, que vendría Dios sabe de dónde y que se deslizaría a toda marcha hacia Zaragoza.

—¿Serás bastante valiente para esperar tú sola diez minutos bajo aquel árbol? ¿Sí? Yo iré, mientras, a ver si en el Garage Zorrilla encuentro un "auto" que nos lleve a Calatayud donde tomaremos el tren que pasa a las tres de la mañana. Caso de no encontrarlo, iremos paseando hasta el pueblo vecino a coger el primer tren que pase, porque no creo prudente hacerlo en la estación de Almenar.

Los minutos que pasó Mariquita Monleón bajo la copa de un olivo muy grande, a un tiro de ballesta de la carretera, se podrían contar como siglos. A cada ruidito que oía se le antojaba que eran los guardías que venían a detenerla capitaneados por el conde de Bullas, con su barriga cimbreante y sus ojos saltones de perro chato, escrutando ávido las sombras para descubrirla tras los cristales enormemente gruesos de sus lentes redondos. Por fin, un coche cerrado, paró a la altura que se encontraba ella. Ernesto Villanueva atravesó a grandes zancadas el espacio que le separaba y la condujo hasta el coche. Ella se acurrucó en un rincón, llena de un miedo absurdo e irrazonado: miedo al hombre, a la noche, a la hora... pero ni aun entonces su conciencia y su sentido común dejaron oír su voz lo bastante fuerte para que fuese oída por encima de los gritos destemplados de su soberbia y de su rebeldía.

Sin embargo, pronto comprendió que su miedo era irrazonado. Ernesto Villanueva cumplía escrupulosamente su palabra. Dentro de pocas horas estaría en Madrid, bajo la égida de la madre de él (una señora muy respetable) y dado el golpe de la fuga, por muy inocentes que realmente estuviesen de toda

mancha, no habría más remedio que casarles para acallar el escándalo.

—:—

Algunas horas antes del alba, llegaron a Calatayud sin ningún contratiempo. En la estación se notaba a aquellas horas intempestivas muy escaso movimiento, cosa que favorecía los planes de los dos muchachos. Bajo las acacias del andén circulaba de cuando en cuando algún que otro viajero, viéndose también a algún empleado cruzando los rieles con la ayuda de su linterna. Mariquita no había probado alimento en muchas horas y sentía ya las molestias de un desmayo insidioso que le subía del estómago a la cabeza haciéndola sentir ligero y vacilante mareo. Ernesto la condujo al restaurante donde un mozo adormilado sobre la banca, al cual hubo que despertar, les sirvió calmosamente unos tazones de café con leche con tostadas, que preparó sobre el mismo mostrador repleto de vasos y botellas en desorden. El reloj que decoraba, entre dos ventanas, una de las paredes de la reducida dependencia, señalaba ya las tres menos cuarto. Ernesto Villanueva se levantó y después de pagar al mozo, salió a comprar los billetes recomendando a Mariquita que no se moviese de allí.

En esto, una mujer alta, joven, vestida pobremente, aunque con aseo, se detuvo sobre el portal del restaurante mirando vagamente hacia adentro, como si buscase algo. El aspecto de esta mujer impresionó vivamente a Mariquita Monleón por el aire explícito de sufrimiento que se desprendía de toda su persona. Dió dos o tres pasos en dirección al asiento más próximo y, de pronto, se tambaleó de modo que hubiese caído al suelo, brutalmente, si Ernesto Villanueva, que entraba en aquel preciso momento, no la sostuviese con sus vigorosos brazos. El mozo del restaurante, extendido cual largo era sobre uno de los divanes, roncaba ya como un bienaventurado.

Entre Ernesto y Mariquita, acomodaron a la mujer en la silla próxima que encontraron. Su desfallecimiento no fué por fortuna de mucha duración. Abrió los ojos lentamente y miró llena de reconocimiento a los dos jóvenes.

—¿Se siente usted mejor?—preguntó Mariquita, amablemente.

—Muchas gracias, señorita — afirmó la desconocida, con una voz muy dulce.—Sí, estoy ya bien. No ha sido más que un vahido. Me suelen dar con frecuencia.

—Debería usted tomar alguna cosa—in-sinuó Villanueva, solícito. — Una taza de café con coñac, o un ponche...

Mariquita y Ernesto notaron que en sus ojos había una trágica luz de desesperación. Iba muy aseada y debía haber sido extraordinariamente bonita. Su aspecto era el de una artesana, pero había en ella tanta dulzura y un aire señorial tan marcado, pese a sus ropas modestas, que atraía a la vez que daba cierta sensación de misterio.

—¿Va usted a Zaragoza?

Titubeó la mujer un instante antes de contestarle a Mariquita. Con todo, no parecía que quisiera guardar en secreto el término de su viaje; mejor se hubiera podido decir que ni ella misma sabía adónde iba. Y así lo comprendieron los dos muchachos cuando ella, encogiéndose de hombros, declaró:

—¿A Zaragoza?... Puede que sí. No está lejos y, acaso, encuentre trabajo allí.

—¡Ah! ¿busca usted colocación?

—Querría ponerme a servir.

—¿Por qué no va usted a Madrid? Tendría empleo en seguida.

Vaciló otra vez la mujer.

—No conozco a nadie en Madrid...—murmuró.—Y, sin embargo, sería para mí mucho mejor ir a Madrid que a Zaragoza. Pero acaso no tenga bastante dinero para el viaje. Zaragoza está más cerca... y cuesta menos el billete.

Decía todo esto con una voz rota, cansada y débil en la que aparecía impregnada cierta honda desesperación que impresionó vivamente al hidalgo corazón de Ernesto Villanueva.

—Nosotros vamos a Madrid — dijo impulsivo. — Vivimos allí. Conocemos a muchísima gente y quizá pudiéramos colocarla a usted ventajosamente. Si quiere venirse, aquí tiene esta tarjeta mía con mis señas. Yo haré por usted todo lo que pueda...

La mujer le miraba con sus ojos secos, calenturientos, en los cuales, sin embargo, parecían temblar unas lágrimas invisibles de gratitud.

—Es usted muy bueno, señorito.

—¡Bah! No vale la pena. En este mundo estamos unos para otros.

—Y si usted quisiera... — insinuó Mariquita, ruborizándose, le podríamos dar el dinero necesario para el billete.

—¡No, eso no, señorita, muchas gracias! Sería demasiado abusar de ustedes. Me iré a Zaragoza; buscaré colocación y, seguramente, en cuanto ahorre lo bastante para el viaje, escribiré al señorito para que me busque casa...

Ernesto, en su impremeditación general, iba ya a decirle: "Nosotros vamos a casarnos, ¿quiere usted quedarse en la nuestra?", cuando comprendió que hubiera sido una imprudencia que habría ofendido sin necesidad a Mariquita.

Al hablar, la mujer accionaba con ambas manos y en uno de éstos movimientos, Mariquita Monleón se dió cuenta de que por la bocamanga le caía a la mujer un hilo de sangre que formaba caprichoso dibujo sobre el pavimento.

—¿Qué es eso? ¿Es que está usted herida? — exclamó alarmada. La pobre mujer lanzó un gemido, uno de esos gemidos roncós, sin lágrimas, que dan una sensación mucho más dolorosa que cualquiera aparatosa explosión de congoja y, tapándose el rostro con ambas manos, estuvo algunos momentos sin hablar. Precisamente entonces se advirtieron carreras precipitadas, pasos acelerados y voces extrañas en el próximo andén de la solitaria estación.

—¿Qué pasa, mozo? — le gritó Villanueva a un empleado que corría zarandeando su linterna, efecto de fantasmagoría en la negra bruja de la noche.

—El correo que tenía que pasar por aquí a las tres, que acaba de descarrillar en la estación de Ateca al entrar en agujas... Cuatro muertos y muchos heridos. Ahora acaban de telegrafiar.

—Entonces, los que habíamos de ir a Zaragoza en ese tren...

—Habrán ustedes de aguardar el paso del otro, el de las siete y media si es que la vía queda libre — chilló el mozo alejándose, con la grosería propia de muchos empleados de las estaciones.

Mariquita, que había escuchado la conversación dejó caer las manos, desalentada, sobre el halda de su vestido... ¡qué larga espera durante la madrugada interminable!, y los inconvenientes de viajar a plena luz, tan cerca todavía de Almenar de doña Mencía... De sus pensamientos torturantes vino a despertarla la voz de Ernesto Villanueva que decía piadosamente a la mujer:

—Le sale mucha sangre... ¿quiere permitirme que vea si puedo vendar su herida?

La mujer, anonadada, hizo un gesto aquiescente. La propia Mariquita le arremangó la manga de su blusa de percal, dejando al descubierto una herida de muy mal aspecto en el antebrazo; algo así como una cuchillada que se hundió en la carne seccionando transversalmente el antebrazo para detenerse únicamente al tocar el hueso. Mariquita y Ernesto se miraron alarmados. ¿Cómo podía haberse hecho aquello la pobre mujer?

—Pero, por amor de Dios... ¿qué es esto? —exclamó Ernesto mientras empapaba en agua fría del lavabo el pañuelito de Mariquita, un insuficiente pedacito de batista color de rosa y lo aplicaba como una compresa sobre la herida. Un rictus trágico desfiguró la boca, que debió haber sido muy bella, de la doliente:

—Es una caricia de mi marido, señorito —declaró con amarguísima ironía.—Una cuchillada, sencillamente. Iba dirigida a la garganta... Ya hace tiempo que viene amenazándome con que me ha de degollar, pero he querido parar el golpe con el brazo... y ahí tiene usted.

—¡Qué salvaje! ¡Qué bárbaro! —murmuró Mariquita.

—¡Canalla! —apretó los labios Ernesto, lleno de ira, mientras doblaba de través su pañuelo para vendar el brazo herido. Mariquita vió rápidamente, al hacer el joven esta operación, que el pañuelo tenía una marca: las dos iniciales de Ernesto muy primorosamente bordadas en una esquinita por los hábiles dedos

maternales. Luego, la hicieron ir al diván entre los dos, cerca del ángulo más oscuro del restaurante, la obligaron a tenderse en él, poniéndole como almohada su propio chal de lana, la hicieron beber un poco de agua y se sentaron junto a ella, dispuestos a atenderla.

—¿Dónde está ahora su marido? ¿Por qué no da usted cuenta a los tribunales? —preguntó Ernesto.

—No tengo testigos, señorito. El lo negaría todo y no podrían hacerle nada. Y cuando acabara el asunto me mataría. Ya no puedo más. Estoy cansada de pasar con él hambre, malos tratos, insultos... Me lo he dejado durmiendo su borrachera y me voy a buscarme la vida sea como sea. A una mujer de bien y con gana de trabajar no se le cierra ninguna puerta.

—No, descuide usted. ¡Y con la escasez de servicio que hay! —afirmó Mariquita.— Pero, ¿cómo vino usted a dar con este bruto?

La enferma respiró penosamente, estuvo unos minutos callada, con el pensamiento detenido en algún lejano recuerdo, y explicó luego, sinceramente, con palabras lentas y voz dolorida:

—Ni yo misma lo sé, señorita. Locuras que hacemos las muchachas. Cuando es una joven tiene la cabeza tan llena de pájaros...

Yo no tenía padre ni madre: vivía con mi abuela y una tía que fueron para mí toda mi familia. En esto, la abuela quedó impedida, los recursos menguaron y como yo era una mujercita, determinamos que me pusiera a servir. Me buscaron una buena casa, una casa de postín donde había siete criados. Se servía con mucha etiqueta, pero esto fué bueno para mí porque aprendí a presentarme, a hablar, a muchísimas cosas que no sabía. Los señores tenían haciendas en la Almunia de doña Godina y solían venir a pasar la primavera de otoño en ese pueblo. Allí tenía una herrería un muchacho muy listo, muy habilidoso; ganaba mucho dinero, era guapo, decider, buen mozo... De todo esto me cegué yo. Buena tonta fui. No tuve en cuenta que era aficionado a la bebida...

—Buena cosa tenía... —murmuró Villanueva.

Continuará

El Cine

Reglamentación de la asistencia de los niños al cine en varios países

La perversidad de muchos hombres sin escrúpulos morales, ha hecho del Cine un arma de perdición y una escuela de Inmoralidad que manejada con arte diabólico para sus fines positivistas, ha mancillado en no pocos casos la fe y las buenas costumbres de las gentes.

Los estragos morales ocasionados en la Sociedad, han sido tales que los Gobiernos de los distintos países se han visto en la precisión de intervenir en la censura de las exhibiciones y en la reglamentación de la asistencia en esta clase de espectáculos, con miras principalmente proteccionistas de la niñez y de la juventud.

He aquí un suscinto resumen sobre lo legislado en esta materia.

Alemania:—Prohibida la entrada a menores de 6 años. Hasta la edad de 18 años, sólo podrán asistir los jóvenes a las

representaciones de películas previamente censuradas.

Austria:—Hasta los 16 años, sólo podrán presenciar películas censuradas y especiales para niños y adolescentes, sin poderse prolongar la asistencia más allá de las 8 de la noche.

Bélgica:—Prohibida la entrada en absoluto a los menores de 16 años.

Dinamarca:—La misma prohibición que en Bélgica, en cuanto a las películas no censuradas. Las personas mayores de 16 años, no podrán, sin permiso especial, presenciar películas no autorizadas para menores.

Dantzig:—Prohibida la entrada a los menores de 6 años. Los menores de 12, sólo hasta las 7 de la noche. Los menores de 16 no pueden presenciar películas peligrosas para su moralidad.

Italia:—Prohibida la asistencia de niños y adolescentes a la exhibición de pelícu-

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

en el lavado de su ropa

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cia.

las pasionales y policíacas, que a juicio de la Comisión de Censura, pueden ser un peligro para la integridad moral de la juventud.

Luxemburgo:—Prohibido el acceso a los menores de 17 años a la representación de películas no censuradas. Para que puedan asistir, es preciso que la exhibición censurada se anuncie como especial para familias y niños.

Francia:—Se prohíbe sólo el trabajo de los menores de 15 años en la preparación de películas.

Polonia:—Prohibida la entrada a los menores de 17 años para presenciar películas prohibidas para la juventud.

Países Bajos:—Entredicha la asistencia a los menores de 14 años. Hasta los 16 podrán asistir sólo a películas censuradas.

Portugal:—Prohibida la entrada a los menores de 12 años, si no van acompañados de alguna persona de su familia, excepto a películas instructivas, a las que podrán asistir sin ese acompañamiento. Los menores de 16 años no podrán presenciar películas que ofenden al pudor, o puedan desmoralizarlos.

Suecia:—Los menores de 15 años, no podrán presenciar películas no autorizadas para ellos, o que terminen después de las 8 de la noche, a no ser que vayan acompañados de una persona de su familia. En toda exhibición de Cine debe anunciarse si puede presenciarse por menores o no.

Suiza:—En edad que varía de 15 a 18 años, según las diversas legislaciones cantonales, no pueden los menores asistir a

las representaciones cinematográficas ordinarias. Antes de los 15, prohibida la asistencia en todos los cantones.

Son enemigos del niño: y descaradamente, los que trafican con la inocencia infantil, envenenando el alma del niño, con exhibiciones nefandas y desmoralizadoras, con el único fin positivista y rastrero de enriquecerse aun a costa de pervertir la niñez y hacer abyectas a las generaciones.

He aquí la referencia que recientemente ha dado al público una Revista pedagógica suiza acerca de la moralidad en su relación con el Cine, y que con sus datos estadísticos, hace con deplorable elocuencia una tristísima revelación.

De 3.300 niños, de noventa escuelas primarias, de la capital federal de Suiza, 2.750 han frecuentado en el curso de este año, de un modo asiduo, el Cine; estos escolares han visto: 1,120 escenas de adulterio; 765 escenas de suicidios, 1814 escenas de robos en trenes; 1236 escenas donde se descubren los actos del Matrimonio; 1171 escenas de incendios y de asesinatos; 1124 escenas de muerte; 1350 escenas de asaltos; 1625 escenas de bandolerismo; 1170 escenas de hurto. Merece consignarse que todas estas cintas de largo metraje, han sido importadas al país por casas pelicularas americanas.

Ante esta referencia, no se nos ocurre sino subrayar las palabras que a modo de comentario estampa en sus columnas un estimado colega de allende los mares: "Huelga probar que el noventa y cinco por ciento,

Farmacia Quirós

50 varas al Oeste del Parque Morazán

Lic. Ramiro Solano M.

Cuidadoso despacho de recetas.

Servicio a domicilio

por no decir el noventa y nueve por ciento de las películas que en nuestros cines se proyectan, son de igual procedencia, por lo cual se puede deducir, que el mismo número, y acaso mayor, de las escenas nada edificantes vistas por los niños suizos, presencian también nuestros niños, que en gran número van o son llevados a la capital. Asunto es ya muy tratado el de la influencia decisiva que las proyecciones cinematográficas ejercen sobre la mente y la voluntad de los espectadores en general y de un modo especial cuando éstos son niños o muchachos de corta edad, cuyas inteligencias y corazones no están ni pueden estar todavía suficientemente formados para contrarrestar con alguna probabilidad esa in-

fluencia de lo visible y de lo gráfico.

¿Qué puede esperarse de esa continua visión por nuestros niños, de escenas de suicidios, robos, asesinatos y actos lascivos, sino la siempre gradual pero firme sedimentación y cristalización en su imaginación de ideas que, en el momento propicio e inesperado generalmente, influyan en la voluntad y la muevan a obrar de conformidad con ellas? No pretendamos creer que nuestros niños estén hechos de otro barro distinto de aquel del cual están formados los de otros países donde los funestos resultados de esas películas, ya se han manifestado en toda su triste realidad.

(De "Acción Católica Panameña").

San Francisco de Asís

By Richard Wilson

Aquel hombre santo que anduvo haraposo como un mendigo y pedía limosna en las gradas de la catedral de San Pedro para disciplinarse, por motivo de que consideraba vergonzosa la repugnancia que le causaba la suciedad y miseria de los pobres, era enemigo del desaseo. Veneraba especialmente al agua y cuando se lavaba las manos buscaba un lugar en donde no podía pisarla.

Amaba todo lo bello y le decía a su jardinero que no sembrara todo el terreno de verduras y hierbas aromáticas sino apartara una parcela para plantas que a su debido tiempo producirían flores para los frailes, por amor a él a quien llamaban "La Flor del Campo" y "El Lirio del Valle".

Tomado de "Men of Mark in the History of Western Europe"

Receta Util

Cuando los ojos se enrojecen o irritan por diversas causas, siendo la principal de ellas las prolongadas vigiliias, hay un remedio muy sencillo y popularísimo en el Japón para curar esas irritaciones, basta la-

varse los ojos dos o tres veces al día con un poco de te tibio sin azúcar.

Con esto se aplaca el dolor, se deshinchon los párpados y recobran los ojos su brillo natural.

Fábrica de Café Molido

marca Q. H.

de CAMILO DE MEZERVILLE

Unico café de primera clase. para el HOGAR
garantizado sin mezcla ninguna.

SERVICIO A DOMICILIO

Se fuesta cualquier cantidad de café

Garantizamos nuestro trabajo

TELEFONO 2368 - 50 vs. alEste de la Botica de La Dolorosa

JARDINERIA LA GUARIA

J. B. BRENES

Apartado 648 - Teléfono 2649

BARRIO MÉXICO

Calle 20 entre Avenidas 11 - 13

Tiempo en que hemos de hacer nuestras lecturas

El mejor trabajo que el hombre sano y normal efectúa es siempre el de la mañana, después de una noche de sueño reparador.

Las primeras horas del día son las mejores para leer como para orar. Disfrutaremos, entonces, de luz natural, la actividad de la población no está aún en su apogeo, no hay visitas ni recados inoportunos, el cuerpo está descansado y la inteligencia despejada y libre de las preocupaciones que quizás punzaban la noche anterior. La lectura que se hace por la mañana, sigue influyendo beneficiosamente y es una inspiración constante para el resto del día.

En las altas horas de la noche reina también

tranquilidad; pero, a pesar de haber sido ellas con frecuencia las empleadas por los grandes ingenios, con todo, trasnochador no ha sido jamás recomendado como medida higiénica, ya por llegar fatigados a esas horas a causa de las preocupaciones del día, ya por el cansancio que a la vista produce la luz artificial, ya por el inconveniente que existe, de que, excitada la imaginación por la lectura, llegue ésta a turbarnos el sueño que viene después.

De aquí la tan ponderada máxima que dice: "si quieres llegar a medio sabio, acuéstate y levántate temprano".



Zorros y Camaleones

No son las leyes penales tan sólo las llamadas a moralizar las costumbres: hay un sin número de crímenes en la sociedad, a los que el efecto de aquellas no alcanza.

Hoy no se presenta el salteador en despoblado a pedir la bolsa o la vida al caminante, ni el asesino acecha a la víctima detrás de los matorrales...

El sutil ladrón evade la justicia con astucia infernal, ora en altas operaciones de banca que escapan a la escasa ciencia financiera del pueblo, ora en fraudes prolongados e insensibles que alternando los elementos de comercio diario o restando a las medidas y pesas legítimas, va acumulando con detrimento de los consumidores un capital, que es producto de sudores ajenos.

Hoy el asesino escapa por "las rendijas de la legislación penal" el condigno castigo de su crimen. Ya es un Julio Hermel, de que nos habla D'Annunzio en "L'Inocente", quien rehuyendo tímidamente de la sangre, expone a los rigores de la brisa helada a su tierno hijo—producto de un crimen—para hacerlo desaparecer mediante cruel pulmonía. Y a la madre desnaturalizada que recurre al aborto; o el acaudalado señorón que se vale de la necesidad

de la pobre empleada y de su loca vanidad, para robarle con el honor su porvenir y prostituir su alma.

¡Y qué cosas más, señora callamos...!

Ved ahí a los monstruos humanos. Es el camaleón que mediante la homocromía de que está dotado, se vuelve del color del follaje del árbol a que se sube para esperar la presa con seguridad, al abrigo de los enemigos más potentes...

Es el zorro que simula estar dormido para atrapar más fácilmente a su víctima.

No hay ley humana que valga para la astucia del hombre perverso. La simulación será su partido cuando quiera y quisiera respetar su nombre.

Es el temor de Dios lo único que puede poner barreras infranqueables a la malicia humana. Quien sabe que no podrá escapar a la mirada del Todopoderoso, cuya omnisciencia asiste a todos los lugares, por escondidos que sean, tendrá a raya sus pasiones y sus bastardos intereses en beneficio del prójimo y de la sociedad en general.

De Acción Social, Managua.

LA IGLESIA CATOLICA

Dios es su fundador, el Hijo de Dios, su salvador; el Espíritu Santo, su santificador.

La Santísima Virgen, es la reina; los ángeles, los protectores; los santos, los intercesores.

Los patriarcas, son sus figuras; los profetas, los oráculos; los apóstoles, su fundamento.

Los mártires, son los testigos; los doctores, la luz.

El bautismo es la cuna; la confirmación, la fuerza; la Santa Eucaristía, el alimento; la penitencia y la extremaunción, los remedios; el orden, la jurisdicción, y el matrimonio, el plantel.

El cuerpo adorable de Nuestro Señor Jesucristo, es el tesoro.

La infalibilidad es su signo distintivo; el Evangelio, su fiador; la unidad, el centro; la universalidad, el sello; las Santas Escrituras,

su demostración; la tradición, la estabilidad.

Los concilios son su dignidad.

Su guía es la verdad.

Su espíritu, la dulzura.

Su arma, la oración, y su triunfo la paciencia.

La fe es la puerta; la esperanza, el camino; la caridad, el fin.

La gracia de Dios es la riqueza; la castidad, la flor; la justicia, su esplendor; la prudencia, su ojo; la fortaleza, su brazo; la templanza, su cuerpo...

Jesucristo es su esposo y su honor.

Sus luchas, en la tierra; sus sufrimientos, en el purgatorio; su triunfo, en el cielo.

El día del juicio será el de su coronación.

HOHENAUER.

Un decálogo útil

Bajo este epígrafe pueden darse a todo hombre honrado los siguientes preceptos.

Procure todo buen padre de familia guardarlos; si no quiere abdicar la dignidad y la alta representación que en ella tiene.

He aquí el decálogo:

I.—Constituirás una familia con sólidas ideas religiosas, la sostendrás con tu trabajo y la regirás con tus bondadosas energías.

II.—Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en tus palabras, pero irrevocable en tus decisiones.

III.—Tendrás siempre para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelos, sin desoír sus consejos.

IV.—Destruirás todo error doméstico, toda preocupación, en cuanto apareciese en el hogar.

V.—Tratarás de que exista siempre un superávit en los efectos y en los intereses.

VI.—Haz que tus hijos vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII.—No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder paterno con el materno.

VIII.—Haz que tus hijos sepan llevar con virilidad los males de la vida.

IX.—Estudiarás detenidamente las aptitudes de tus hijos; no les des a comprender que pueden ser más que tú, pero ponlos silenciosamente en el camino de serlo.

X.—Cuidarás de que tus hijos sean tan robustos de cuerpo como sanos de inteligencia.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Sastrería y Tienda

DE

PACO NAVARRETE

Costado Este del Mercado Central

Especialidad en Ropa fuerte para
trabajadores

Ropa hecha para caballeros y niños
Precios sin competencia

Recetas de Cocina

BASTONCITOS DE FRUTAS

Se pican finamente 125 gramos de frutas cristalizadas; se les agrega 2 cucharaditas de ron; se mezclan y se cimen 150 gramos de harina con una cucharadita de royal, se pone en la tabla de amasar y se le hace un hueco en el centro y allí se le pone 60 gramos de azúcar, 75 gramos de mantequilla, 2 yemas de huevo, la punta de un cuchillo de sal y las frutas picadas y se mezcla todo muy bien; con esta pasta se hacen barritas que se amasan con la mano untada de harina y se colocan en cazolejas untadas de grasa; encima se les unta con una brochita huevo batido con una cucharada de agua fría, se asan con el horno caliente.

GALLETITAS DE ALMENDRAS

Se mezclan 150 grms. de harina con una cucharadita de royal, se pasa por el cernidor, se pone en la tabla de amasar; se hace un hueco y allí se ponen 80 gramos de azúcar molido, 80 gramos de almendras peladas, lavadas, bien secas y picadas hasta reducir las a polvo, 75 gramos de mantequilla, 2 yemas de huevo y una cucharadita de vainilla; se mezcla todo muy bien, se hacen galletitas muy pequeñas, se colocan en cazolejas engrasadas, encima se les pinta con una brochita

huevo batido con una cucharada de agua, en el centro se les adorna con media almendra; se asan en el horno caliente.

CHOCOLATINES

Se mezclan 100 gramos de almendras peladas, lavadas, bien secas y picadas hasta reducir las a polvo, con 100 gramos de azúcar molido y 125 gramos de cacao Milán raspado y 2 cucharaditas de leche fría y media cucharadita de esencia de café; se mezcla todo muy bien y se hacen bolitas que se envuelven en chocolate rallado y se ponen en capsulitas de papel.

PETIT-FOUR DE AVELLANAS

Se sacan de su cáscara media libra de avellanas, se limpian muy bien y se ponen a tostar en el horno con calor regular, luego se pican finamente y se mezclan con 100 gramos de azúcar en polvo, dos cucharadas de ron, se forma una pasta agregándole agua si está muy seca y se hacen bolitas pequeñas que se envuelven en cacao Milán rallado y derretido con un poquito de agua, bien espeso y frío; se colocan en papel de de esperma y se dejan en un lugar fresco durante 2 horas y se colocan en capsulitas de papel y se sirven.

Estas recetas son muy apropiadas para té.

A las Madres

"Hija mía dame tu corazón", me dijo el Señor, con voz lejana, casi imperceptible, que fue acentuándose hasta hacerse oír con perfecta claridad.

Si era mandato o ruego, no lo sé...

Como los designios del Altísimo son misterios que aún a la sutileza angélica escapan, no me atrevo a indagar por qué lo pidió.

El lo quiso, y su voluntad, siempre bendita, se cumplió sin protesta, al encaminarse mi hijo a su Santuario.

No importó que en los ojos hubiera lágrimas extrañas, lágrimas de emoción indefinida, pero que no eran de tristeza, que los días se prolongaran en largo silencio interrumpido sólo por el rumor de las plegarias, ni se templó en la angustia de la separación, porque la ofrenda—aunque

pequeñísima—fue íntegra y sinceramente hecha.

Después, pasado el aletazo desgarrador, llegó la recompensa, con un renacer de paz interior y un aumento de favores de los que me considero indigna...

Madre que amas a Cristo y le adoras reverente cuando manos consagradas elevan su Cuerpo y su Sangre sobre el altar que se ilumina con resplandores de gloria, dí sonriendo que sí en la hora en que el Señor, al señalar sus elegidos para el sacerdocio, te diga: —"Hija mía, dame tu corazón..."

Amalia L. de Fassols,

Vicepresidenta del Consejo Arquidiocesano
de A. M. A. C. de Tucumán

(Reproducido de "Anhelos", boletín mensual).

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karaville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DE
DICIEMBRE

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

TELEFONO
2397

Joyería Müller

AVENIDA CENTRAL
Frente a la Plaza
de la Artillería

EN ESTA ACREDITADA JOYERIA ENCONTRARA USTED:

Las más valiosas y artísticas alhajas.-La más fina cristalería y objetos tallados.-Los más preciosos objetos de plata. Los mejores relojes garantizados y sus mejores regalos de Navidad.

PROBLEMAS DE SALUD

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Método de rociar el colón ulcerado con Aceite de Hígado de Bacalao

Tomar aceite de hígado de bacalao para reconstituir al cuerpo en resistencia para que rechace el catarro nasal y otras enfermedades infecciosas es hoy costumbre bien arraigada en muchas familias y escuelas preparatorias. A propósito es el nombre "luz de sol embotellada", que le han puesto.

Hace algunos años los cirujanos notaron que raspando el tejido muerto del hueso y llenando el hueco con aceite de hígado de bacalao se sana con mayor rapidez uno que por mucho tiempo ha estado dañado, tratamiento que ya se ha reconocido en muchos países.

Se usa también el aceite de hígado de bacalao para curar la infección superficial, según el doctor I. A. Manville, de Portland, Oregon, EE. UU. (revista "Northwest Medicine"), y la colitis ulcerativa, llamada así porque se ulcera el colón o intestino grueso. La diarrea y el estreñimiento se alternan, saliendo en las heces pus y sangre, síntomas parecidos a los del cáncer así como también la pérdida de peso. Las enemas o lavativas de agua boricada y otras preparaciones dan malos resultados en muchos casos.

El doctor Manville ideó un método de

aplicar aceite de hígado de bacalao a la membrana que forra los últimos dos o tres pies de intestino grueso o colón.

El aparato que sirve para rociar el fondo del colón es similar al rociado de pintura, que tiene forma de escopeta, sólo que lo distingue un bitoque con boquilla de forma especial, para que pueda pasar un poco más allá del sigmoidoscopio (instrumento que dilata o ensancha las últimas pocas pulgadas del intestino grueso o colón (recto) de modo que se pueda examinar bien su fondo). Como ese aparato tiene un regulador para la presión de aire, es posible ajustar ésta a una cantidad de aceite apenas suficiente para una rociada.

El tratamiento se da de la manera siguiente: Se prepara al paciente poniéndole una enema o lavativa para limpiarle el colón. Después se ensancha el recto con el sigmoidoscopio, introduce el bitoque y jala el gatillo de la escopeta o rociadera para que la presión de aire expela el aceite por su boquilla perforada. Cuando se sacan ambos aparatos, queda aplicada directamente a la membrana que forra el colón una capa delgada de aceite de hígado de bacalao.

GRAN HOTEL METROPOLI

EL PREFERIDO PARA FIESTAS SOCIALES
VISITENOS Y SERA COMPLACIDO

TELEFONOS: { 2861 Planta alta
4220 Planta baja



VICTOR CESPEDES DUKE
Administrador Propietario